

En momentos en que se discute el comercio mundial en Buenos Aires

Hasta ahora, la apertura tuvo éxito sólo en el terreno financiero

- Esta semana estará teñida por el desarrollo de la XI° Conferencia Ministerial de la Organización Mundial del Comercio con sede en Buenos Aires. La organización de esta Cumbre resulta promisorio en el marco de la estrategia de reinserción internacional de nuestro país llevada adelante por el gobierno de Cambiemos.
- La desregulación del comercio internacional, la apertura de la cuenta de capitales, la probable mejora en la calificación por parte de Morgan Stanley, que ascenderá a nuestro país de la categoría de "frontera" a la de "emergente", y las reformas institucionales que está intentando aprobar el Ejecutivo, tienen una misma dirección: mejorar la percepción de los inversores extranjeros respecto del mercado argentino.
- Hasta ahora la estrategia de inserción internacional ha logrado posicionar a la Argentina en la agenda internacional, pero surgen dudas acerca de si esta nueva situación tendrá efectos beneficiosos para nuestro país.
- Actualmente existe un influjo de capitales significativo, pero la mayoría de las inversiones que están arribando no son mayormente productivas (que se arraigan en el país), sino principalmente financieras (que hoy están pero mañana pueden irse ante cualquier evento).
- La apertura financiera sumada a una política fiscal y monetaria particular lograron convertir al país en un tentador destino para los capitales financieros. Al hacerlo se redujo el costo del financiamiento, tornando viable la opción gradualista de reducción del desequilibrio fiscal (a costa de acumulación de deuda e intereses). Asimismo, la política monetaria restrictiva aplicada por el Banco Central para combatir la inflación elevó las tasas de interés, generando un rendimiento anual en dólares elevado (actualmente el rendimiento de las Lebac supera en más de 10 p.p. la depreciación esperada). Lógicamente, esto impulsa la entrada de capitales que incrementan la oferta de dólares, apreciando el tipo de cambio real en el proceso. De hecho, en los primeros diez meses del año, los ingresos de capitales financieros crecieron 305% i.a. explicados en su totalidad por las inversiones en portafolios que treparon 650% i.a.
- De esta manera, queda en evidencia que la política monetaria y externa del gobierno está logrando con éxito que nuestro país acceda a los mercados financieros incentivando la entrada de capitales.
- Lamentablemente, no resulta tan claro el panorama al analizar los avances de la inversión productiva y su impacto positivo en nuestra economía. Durante 2017 los anuncios de inversión fueron cercanos al 5% del PBI, pero el número de proyectos en ejecución es significativamente inferior. Además, el impacto sobre el empleo y la productividad luce acotado. Si bien todavía

no se logran ver resultados concretos en términos de las inversiones extranjeras directas, los anuncios de inversión están llegando y podrán multiplicarse a medida que la salida de un escenario de “estanflación” se consolide.

- En suma, el primer objetivo de la actual estrategia de inserción internacional fue alcanzado, el segundo muestra claroscuros, pero el tercero es, sin dudas, el más complejo hasta el momento. Este año las importaciones mostraron un avance significativo, mientras que las exportaciones se mantuvieron prácticamente estables. En los primeros diez meses del año, las cantidades importadas treparon 12% i.a. mientras que las ventas al exterior sólo avanzaron 0,7% i.a., generando un rojo comercial que superará el 1% del PBI en 2017.
- La estrategia de posicionar a nuestro país como el “supermercado” del mundo choca contra las estrategias comerciales de nuestros principales compradores. El arancel a la importación de biodiesel que nos aplicó Estados Unidos, la decisión del gobierno chino de comprar materias primas en vez de alimentos procesados, y las históricas dificultades de colocar productos agropecuarios en Europa, son claros ejemplos.